

¿QUÉ ELEMENTOS SE APORTAN AL PROCESO EDUCATIVO CUANDO SE INVOLUCRA LA INVESTIGACIÓN EN EL AULA?

Susana Araceli Sánchez Nájera
*Unidad Profesional Interdisciplinaria de
Ingenierías y Tecnologías Avanzadas (UPIITA)
Instituto Politécnico Nacional*

Resumen

El aula es donde se conciben escenarios donde se confrontan procesos de apropiación de conocimientos y de saber pedagógico. En el enfoque comprensivo interpretativo, el aula, la escuela, son fuentes de investigación de donde emergen problemas relacionados con la enseñanza, el aprendizaje y los procesos formativos. Sin embargo aun con esto existen reproches de la sociedad por la falta de rigor científico, la falta de relación teoría entre la teoría y la práctica, también la escasa aplicabilidad de los resultados de la investigación a los contextos escolares. Además, la investigación pedagógica se ve aislada de la enseñanza de otras disciplinas y, por último, los alumnos se titulan sin saber investigar (Quintero y Muñoz, 1999). Son aspectos que nos llevan a reflexionar sobre la importancia que juega la investigación en el aula.

Con respecto a la falta de relación entre la teoría y la práctica, se puede decir que han coexistido separadas, sin embargo la teoría y la práctica, la investigación y la enseñanza mantienen una estrecha relación, pues no hay práctica docente de calidad que no se apoye en los resultados de la investigación, ni investigación que no encuentre en la práctica el canal y el espacio natural para indagar, analizar y aplicar sus resultados.

Desde una visión integradora, en la capacitación de los docentes se deben crear las condiciones que revitalicen y consideren la enseñanza como espacio de reflexión, discusión y análisis. Buscando integrar la investigación en el aula de manera que se pueda generar un autodesarrollo profesional, una mejor práctica profesional, mejoras en la institución educativa y unas mejores condiciones sociales.

Hoy en día enfrentamos a nuevos retos en los cuales es necesario saber cual es la condición de los docentes de manera que se pueda comprender los problemas que enfrenta como tareas docentes, sus condiciones y posibilidades para luego caracterizarla, subrayando su complejidad y profesionalidad. Para posteriormente poder incursionar en un vínculo docencia-investigación presente en la apropiación o construcción del conocimiento, teniendo presente los elementos que aporta la investigación en el aula.

Introducción

Una de las características de la época social que nos ha tocado vivir es su constante preocupación por la calidad de la educación. Los docentes aparecen como protagonistas principales del quehacer educativo y su acción en las aulas y en la escuela se considera como un indicador de calidad, motivo por el cual la formación del profesorado es también el eje de debate sobre la calidad educativa.

La docencia e investigación también llamada la investigación en acción, es un término acuñado y desarrollado por Kurt Lewin en varias de sus investigaciones (Lewin, 1973), actualmente, es utilizado con diversos enfoques y perspectivas, depende de la problemática a abordar.

La investigación en acción una forma de entender la enseñanza, no sólo de investigar sobre ella, supone entender la enseñanza como un proceso de investigación, un proceso de continua búsqueda para la construcción del conocimiento, permitiéndonos reconocer el significado de la profesión educativa transformando la propia práctica y a estrechar la coherencia entre el pensamiento y la acción del educador. De manera que busquemos la manera de investigar mientras enseñamos. Esto debido a que uno de los grandes problemas a lo que nos enfrentamos hoy en día es la enseñanza en el aula y la investigación han coexistido como dos actividades separadas.

Conlleva entender el oficio docente, integrando la reflexión y el trabajo intelectual en el análisis de las experiencias que se realizan, como un elemento esencial de lo que constituye la propia actividad educativa.

Los problemas guían la acción, pero lo fundamental de la investigación en acción es la exploración reflexiva que el profesional hace de su práctica, no tanto por su contribución a la resolución de problemas, como por su capacidad para que cada profesional reflexione sobre su propia práctica, la planifique y sea capaz de introducir mejoras progresivas. La investigación en acción se revela como uno de los modelos de investigación más adecuados para fomentar la calidad de la enseñanza e impulsar la figura del profesional investigador, reflexivo y en continua formación permanente Rincón (1997).

La investigación en acción se presenta como una metodología de investigación orientada hacia el cambio educativo y se caracteriza entre otras cuestiones por ser un proceso que como señalan Kemmis y MacTaggart (1988); (i) Se construye desde y para la práctica, (ii) pretende mejorar la práctica a través de su transformación, al mismo tiempo que procura comprenderla, (iii) demanda la participación de los sujetos en la mejora de sus propias prácticas, (iv) exige una actuación grupal por la que los sujetos implicados colaboran coordinadamente en todas las fases del proceso de investigación, (v) implica la realización de análisis crítico de las situaciones y (vi) se configura como una espiral de ciclos de planificación, acción, observación y reflexión.

Por otro lado algunos beneficios que trae el vincular la investigación y la enseñanza, y la teoría con la práctica en el quehacer actual.

El docente frente a la investigación

Hoy más que nunca los profesionales de la educación juegan un papel clave en la mejora de la calidad de la educación. Nos vemos en la necesidad de que el profesor asuma el papel de investigador de la educación. La imagen del profesorado investigador se considera como una herramienta de transformación de las prácticas educativas.

La docencia actual, a pesar de los avances en la investigación educativa y de los programas de formación de los profesores, se ha convertido en una actividad mecánica, improvisada y fría. Esto lo podemos observar en muchas aulas manifestadas de una docencia infestada de improvisación, burocratización, deshumanizada, con marcada naturaleza informativa más que formativa, limitada en una actitud crítica y autocrítica.

Como experiencia propia he podido observar que en muchas instituciones de educación superior los profesores son personas que tienen alguna carrera o especialidad en alguna rama, pero muy pocos tienen realmente una formación en docencia, lo cual implica no se tengan las estrategias necesarias para conocer las necesidades de cada grupo, para planear o para comprender el modelo educativo bajo el cual están operando en la institución. El docente suele llegar con su programa de estudios y enfocarse a él en el mejor de los casos dejando de lado el nivel de conocimientos que los estudiantes traen. En otros casos las instituciones al no completar de profesores para impartir las materias recurren a gente que no tiene la experiencia necesaria de manera que va aprendiendo en muchas ocasiones al mismo ritmo que los estudiantes. Sin embargo la mayoría de las ocasiones se causan problemas en los estudiantes al no ser impartida la asignatura como se debiera.

Centrándose principalmente en la necesidad e importancia de investigar y transformar la docencia. El profesor ha perdido el interés o no sabe cómo impartir la docencia de manera que además de informar forme al alumno dejando en un aprendizaje significativo, asumiendo el profesor el papel protagónico, mientras que el alumno recibe toda la información, acumula la teoría, pero no es capaz de usar crítica y pertinentemente esa teoría, tampoco de pensar por sí mismo y de tomar una posición ante la realidad y al propio conocimiento. Es decir el alumno escucha y obedece, fomentándose en el alumno pasividad, dependencia y conformismo.

Solo basta echar una mirada a la vida académica de las universidades del país para cerciorarse que existen deficiencias en la docencia que se practica en las aulas, hablando propiamente del compromiso ético y moral como profesores.

Tendríamos que dejar en claro que la docencia no consiste solamente en transmitir conocimientos si no despertar en el alumno el interés por aprender creando un vínculo afectivo con otros que lo rodean. Como dice Moran Oviedo (2004). La misión de la docencia es la de formar personas conscientes de su mundo y de lo que son capaces de hacer a favor de ese mundo. La verdadera docencia es aquella que propicia que el alumno se forje la necesidad de aprender por su cuenta y que encuentre en el

profesor un guía, un acompañante de travesía para llegar al conocimiento y en el grupo un espacio de encuentro de intercambio, discusión y confrontación de ideas.

En esta línea de pensamiento, se puede afirmar que la transformación académica de toda institución de educación superior pasa por una docencia renovada y por un docente innovador, formando en una doble perspectiva: la disciplinaria y la pedagógico-didáctica. De ahí que requerimos ejercer una docencia transformadora y creativa.

Dewey (1998) Enfatizó lo importante que era que el profesorado reflexionará sobre su práctica e integre sus observaciones en las teorías que emergían de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Defendió que debía ser consumidor y generador de conocimiento. La visión de Dewey del profesorado como estudiante que aprende, prefigura el concepto del “profesorado como práctico reflexivo” que más recientemente ha desarrollado Schon (1998).

La idea del profesorado como investigador subyace en la propuesta en la de un profesorado con capacidad para reflexionar sobre la práctica y para adaptarse a las situaciones cambiantes del aula y del contexto social, aporta nuevos elementos al proceso educativo. Se brinda al profesorado la posibilidad de identificar problemas o dificultades en su práctica docente, indagarlos, reflexionar sobre los mismos y, sobre la base de reflexión, proponer acciones de intervención, comprensión y mejorar las prácticas educativas propias de las instituciones educativas.

El profesorado investigador asume la práctica educativa como un espacio que hay que indagar; se cuestiona el ser y hacer como docente; se interroga sobre sus funciones y sobre su figura; se pregunta sobre su quehacer docente y sobre los objetivos de la enseñanza, revisa contenidos y métodos, así como las estrategias que utiliza; regula el trabajo didáctico, evalúa el proceso y los resultados.

Dewey señala que un buen profesorado es aquel que está dispuesto a cambiar el sentido que le dicta la reflexión sobre las evidencias que le muestra la práctica; las aulas son vistas como laboratorios en la que los docentes, con la visión de mejorar el aprendizaje del alumnado, constantemente someten a prueba las ideas, los métodos y los valores que traen al aula.

Por ello son variadas las instancias nacionales e institucionales que nos convocan a integrar la docencia y la investigación y convertir nuestra práctica de aula en fuente de líneas y proyectos de investigación

La práctica educativa de los docentes es una actividad dinámica, reflexiva, que comprende los acontecimientos ocurridos en la interacción entre maestro y alumnos. No se limita al concepto de docencia, es decir, a los procesos educativos que tienen lugar dentro del salón de clases, incluye la intervención pedagógica ocurrida antes y después de los procesos interactivos en el aula.

Sin embargo con respecto a la investigación es importante cambiar nuestro concepto de investigación, ya que generalmente como dice Arnáez (2001) en nuestras aulas, durante mucho tiempo y aún hoy en día, la frase “investiguen” tal o cual cosa quedaba reducida a plasmar en el cuaderno lo que los autores de los libros expresaban sobre el tema de estudio. Hoy en día se hace necesario combinar esa teoría con problemas actuales para poder generar nuevos conocimientos y despertar en los estudiantes el interés por seguir explorando nuevos horizontes.

Cuando en realidad la investigación implica, en su esencia más preliminar, una búsqueda, la cual nace de la insatisfacción y el reconocimiento de fallas y deficiencias existentes en los distintos niveles de toma de decisiones, lo cual debe conducirnos a encontrar soluciones adecuadas y prácticas. Además de exigir observación, análisis, lectura, síntesis, reflexión, tiempo y dedicación y estos procesos pareciera que están reñidos con las prisas y premuras con las que vivimos los docentes y con la ‘supuesta falta de tiempo’ de la que tanto nos quejamos los profesionales de la educación.

En el ámbito educativo, la enseñanza y la investigación han coexistido como dos actividades separadas, como ha ocurrido con la teoría y la práctica y las razones de tal separación se han vinculado a:

- La debilidad de las técnicas de investigación (su escasa precisión y exactitud), en la convicción de que la investigación está bien enfocada, pero necesita afinar sus herramientas de análisis.
- Una elección errónea de los problemas de investigación, debido a que quienes trabajan en la teoría están tratando de responder a preguntas que en realidad no se han hecho los que trabajan en esa práctica.
- Diferencias conceptuales entre el profesorado y quienes investigan, originadas sobre todo por los intereses de los científicos por generar un conocimiento de carácter universal y validando

experimentalmente, cuando el que requiere y usa el profesorado es un conocimiento educativo, validado en la práctica.

- Escasa atención que se ha prestado a la forma en que los resultados de la investigación se vinculan a la práctica educativa.
- Como es reconocido, la investigación tradicional se ha enfocado más a crear las teorías sobre la educación que ha mejorar la práctica educativa, separando y distanciando a quienes investigan en educación de quienes están en la práctica. Esta separación de la investigación educativa ha sido costosa y ha retrasado la mejora de la calidad en la educación.

Enseñanza e investigación

Las nuevas corrientes educativas no separan la docencia de la investigación, sin embargo, en muchas de nuestras realidades educativas siguen divorciadas.

El docente, para poder incorporar al proceso de enseñanza-aprendizaje el bloque de contenido "información e investigación". Debe ser el tutor de sus estudiantes y para ello nada mejor que aplicar, la investigación en el aula, lo que aconsejan Monereo y otros (1995:13-14).

Además si el docente no quiere ser un mero repetidor de conocimientos, debe basar su acción docente en una actividad de investigación, sea ésta previa, simultánea o posterior al acto educativo; y, a su vez, ese producto conjunto del hecho educativo y de la investigación debe salir de los claustros y dirigirse hacia las aulas universitarias a fin de proyectarse y que los logros alcanzados promuevan el cambio educativo, en primer lugar, y como consecuencia lógica la renovación sociopolítica y cultural, facilitando la interacción universidad-comunidad y tracen senderos para la educación.

Las instituciones de enseñanza constituyen espacios donde se llevan a cabo y se configuran las prácticas de los docentes; estos escenarios son formadores de docentes, debido a que modelan sus formas de pensar, percibir y actuar. De García (2008). El impacto de esta influencia modeladora puede observarse en el hecho de que las prácticas docentes dentro de una institución determinada, presentan regularidades y continuidad a través del tiempo.

La práctica docente de acuerdo con De García (2008), se concibe como la acción que el profesor desarrolla en el aula, especialmente referida al proceso de enseñar, y se distingue de la práctica institucional global y la práctica social del docente.

Caminos para lograr una transformación académica

Según señala Moran Oviedo (2004: 44) hay dos caminos para lograr una transformación académica. Primero enseñar para el cambio, enseñando a producir conocimientos, no solo a consumirlos; aludiendo aquí a la figura del docente e investigador ya que frecuentemente enseñan lo que investigan o hacen de su práctica docente un objeto de estudio. Y el segundo es enseñar para la transformación, transmitiendo crítica y creativamente los conocimientos prácticos de su profesión; siendo el profesor quien practica y transmite criterios y procedimientos para superar su propia práctica profesional. Por ello es importante resaltar los planteamientos que sobre la docencia hace el proyecto del plan de desarrollo 1997-2000 de la UNAM, afirma que los cambios académicos de la institución pasan forzosamente por un fortalecimiento de la enseñanza, señalando que la nueva pedagogía requiere orientar a los jóvenes al desarrollo de capacidades y destrezas creativas, a la selección apropiada de la información y a la habilidad de formular preguntas y encontrar respuestas apropiadas. Haciendo énfasis en que la labor del docente universitario se tendrá que orientar hacia la formación de habilidades de razonamiento y formación de valores, dejando a un lado la enseñanza rígidamente memorística. Barnés (1997: 12)

La docencia y la investigación como construcción del conocimiento

De acuerdo a Morán (2004:48). El cognitivismo y el constructivismo de Bruner (1969) y Piaget (1971) respectivamente, señalan que cada sujeto construye sus conocimientos, a la vez que sus estructuras cognitivas, por lo que el maestro solo puede enseñar a aprender, a investigar, a cuestionarse y a trazar estrategias para descubrir los principios y leyes que rigen al mundo físico, químico, biológico y social. Esto presupone estudiantes curiosos, ansiosos de saber y capaces de adquirir, con ayuda del maestro, las habilidades necesarias para localizar la información, procesarla, comunicarla y actuar en función de ella.

Es por eso que se busca que el alumno sea el constructor de su propio conocimiento, de manera que historien y problematicen el conocimiento, con la finalidad de que desarrollen estrategias didácticas y develen una lógica de pensar que posibiliten descubrimientos.

Por eso la investigación como función y como tarea universitaria es una necesidad tan importante para el individuo y para el desarrollo armónico y sustantivo de la sociedad, la sistematización de ese espíritu de búsqueda, orientado a fines específicos de formación, requiere expresarse formalmente en un régimen y operacionalizarse como un método, múltiple en procedimientos y estrategias, echando mano para ello de todos los recursos posibles que encaminen esta actividad hacia propósitos claros de mejoramiento de la tarea académica.

Reiteramos que esta estrategia es, de alguna manera, el generador más poderoso de la energía científica y cultural de cualquier universidad que se precie de serlo. De ahí que se considere a la investigación como el método pedagógico superior de la docencia universitaria.

Por ello, si la docencia universitaria se aleja del sentido intrínseco de la investigación sólo transmite conocimientos legitimados. Tal posición entiende al conocimiento como algo dado y acumulado y no como la experiencia misma que le dio origen. Conocer en un nivel superior es saber un qué y cómo llegó a ser descubierto algo, pero además para qué.

De ahí que separar la docencia de la investigación es quitar el acto de aprehender la oportunidad de conocer el proceso de hallazgos y el sentido de su finalidad. Moran (2004:56)

Según La Torre (2003). Nos dice que la investigación del profesorado debe ser una empresa colaborativa, donde la comunidad educativa tiene el derecho a implicarse en la búsqueda de una educación de más calidad, y el deber de implicarse en dicha búsqueda.

Y que los docentes deben investigar su práctica profesional mediante investigación en acción, teniendo como foco la práctica profesional del profesorado, con la finalidad de mejorar la calidad de la educación. Además que la investigación debe realizarse en los centros educativos y para los centros educativos, teniendo sentido en el entorno de situaciones problemáticas del aula. De esta manera, la investigación en el aula se constituye en una excelente herramienta para mejorar la calidad institucional. Los centros educativos deben institucionalizar la cultura investigadora del profesorado.

Tipos y perspectivas de investigación en la enseñanza superior

Existen básicamente dos formas de investigación a nivel licenciatura, en el primero se ubica la investigación del saber social, científico y técnico. En el segundo, a la investigación de la docencia, para la docencia y como docencia.

En el primer ámbito se encuentran los trabajos de indagación que intentan aportar conocimientos no analizados previamente; formulaciones teóricas, leyes de la práctica y reorganizaciones de la misma, que establecen las bases de un tratamiento o condicionan posiciones de conocimiento social existente. Pudiendo referirse a un solo campo de estudio o ser interdisciplinario, y ser avalada por instituciones y grupos de alto nivel de formación y especialización. En el segundo conjunto se ubican los trabajos de investigación que tienen carácter de apoyo, instrumentación o servicio y un rango de impacto de diferente alcance.

Es importante plantear por otro lado los requisitos de investigación que establece la requerida formación del docente en el ejercicio (tanto disciplinaria como pedagógico-didáctica y el segundo, la incorporación de una orientación de la investigación en lo concerniente a la teoría curricular, es decir, como una propuesta formal en entorno a planes y programas de estudio.

Mata Gavidia (1967) Indica que es posible lograr que el estudiante realice por sí mismo la tarea informativa y adquiera, con el guía del profesor la vivencia del proceso grupal, el espíritu y la actitud favorable en torno a la investigación. Por lo cual la docencia en forma de investigación consiste simplemente en aplicar estrategias, procedimientos y técnicas de investigación en el aprendizaje por descubrimiento y practicar las habilidades intelectuales del investigador en la búsqueda del conocimiento y los métodos básicos de la información necesaria dentro de la rama del saber.

Por lo tanto, presume que la construcción del saber es imposible obtener cuando la vía es por recepción pasiva de contenidos; por el contrario indica que el alumno debe estar en constante participación proponiendo en todo momento soluciones.

Al respecto Bruner (1963:45) afirma que el primer objetivo de cualquier acto de aprendizaje, además del placer que pueda causar, es que nos sirva en el futuro. El aprendizaje no solo debe conducirnos a alguna parte, si no debe permitirnos seguir todavía más lejos, con mayor facilidad y, si fuera posible, con satisfacción.

En esta perspectiva, es necesario que el docente no se conciba y actúe como un ser aislado de la sociedad, sino un observador de su propia práctica educativa. Por el tipo de actividad, por su vocación, por las relaciones sociales que establece a partir de su profesión, la docencia aparece como un ejercicio compartido por todos los implicados en el proceso de formación.

Hay que insistir que la docencia no es sino una forma de investigación que posee metas, metodologías, agentes y formas de difusión específica. Donde se puede ser un excelente investigador sin sobresalir nunca en la docencia, pero no se podría ser jamás un buen profesor si no se hace de la investigación y la actualización una práctica docente constante Moran (2004:71), donde la práctica docente la podemos concebir como el conjunto de situaciones dentro del aula, que configuran el quehacer del profesor y de los alumnos, en función de determinados objetivos de formación circunscritos al conjunto de actuaciones que inciden directamente sobre el aprendizaje de los alumnos.

Ciclos que comprende la investigación en el aula

Si queremos una investigación en el aula mejor construida debemos seguir un ciclo de investigación en acción en la práctica educativa, la cual comprenda aprender a reflexionar, a observar, a tomar notas, a formularse preguntas, a inferir y proponerse metas para hacerlo mejor. De esta manera la experiencia vivida entre asesores y alumnos se convierte en situaciones donde se comparten temores, afectos, logros y dudas. La acción del educador en formación va más allá de planear una clase, desarrollar su clase frente a un pizarrón, diseñar un proyecto, tabular datos, concluir, evaluar y comunicar resultados. El asesor logra que el practicante aprenda a investigar mientras está aprendiendo. Y tal como menciona Muñoz (2002:13) poder logra que el estudiante aprenda a investigar mientras esta aprendiendo y para lo cual propone llevar a cabo una planificación, acción, reflexión y evaluación de resultados de la acción.

Dice Mucia (1998:27) La investigación en el aula debe ser uno de los motores que genere los cambios necesarios en la educación. Y ello no porque hayamos encontrado la caja de pandora que va a resolver todos los problemas, "pues ni la participación en sí, ni la investigación por sí sola pueden producir cambios estructurales", sino porque involucrar la acción investigativa en nuestros procesos educativos y pedagógicos con lleva una serie de implicaciones necesarias para salir de la apatía, de la rutina y de la mediocridad. Dentro de los elementos que se observan que se aportan cuando hay investigación en el aula son las siguientes:

- Las investigaciones que los docentes o grupos de docentes realizan en sus centros educativos o con sus alumnos permitirán enriquecer las discusiones teóricas sobre la praxis pedagógica que se aplica en distintas áreas de conocimiento.
- El docente con su rol de investigador, puede acceder a mejor y mayor conocimiento de las distintas variables que intervienen en los procesos educativos; variables relacionadas con el alumno, con el propio docente y con el contexto social escolar y familiar. Este saber de experiencias facilitará la interacción e integración de la trilogía: alumno-docente-objeto de conocimiento.
- Una forma de cambiar nuestra praxis educativa radica en la capacidad que tengamos los docentes de incorporar y adaptar los aportes de nuestras investigaciones a las estrategias de enseñanza y aprendizaje.
- Una manera de romper con el estigma de docentes librescos y repetidores de conocimientos es desarrollarnos también como investigadores, lo cual redundará en una valoración de nuestra profesión, en la discusión, en la difusión de los logros alcanzados y de las experiencias vividas y, por otro lado, introducirá mejoras en nuestra acción educativa y proporcionará beneficios a nuestros educandos.

La enseñanza la podemos ver como actividad técnica o como una actividad investigadora, si lo vemos como una actividad técnica podríamos considerarla como un fenómeno natural, que puede ser observado, descrito y analizado de manera rigurosa, y cuya aspiración básica es formular teorías científicas capaces de establecer hipótesis referidas al aprendizaje. Donde la enseñanza se concibe como un proceso racional y tecnológico de búsqueda de la eficacia docente y de la efectividad de la escuela para lograr los objetivos educativos definidos institucionalmente.

Visto desde el modelo (proceso-producto) la enseñanza es vista como una actividad lineal donde las conductas del profesorado son consideradas "causas" y el aprendizaje del alumnado "efectos". Se enfatizan las acciones del profesorado frente a los juicios profesionales, describiendo la enseñanza

como la identificación de la serie de conductas discretas reproducibles de un profesor o profesora, y de una clase a la siguiente. Esta forma de investigar se asocia con la visión de un profesorado técnico, cuyos papeles poner en práctica los hallazgos de la investigación tradicional.

Por otro lado, la investigación sobre la eficacia del profesorado tiene como foco las prácticas instructivas del personal docente (lo que hacen en el aula) y los efectos de ese hacer en el alumnado. Considera que quien ejerce como docente es eficaz cuando domina un conjunto de competencias (actitudes, habilidades, conocimientos, etc.) que permiten realizar una enseñanza eficaz.

Y si ahora vemos a la enseñanza como una actividad investigadora podemos decir que se concibe como una actividad investigadora y la investigación como una actividad autorreflexiva realizada por el profesorado con la finalidad de mejorar su práctica. La enseñanza deja de ser un fenómeno natural para constituirse en un fenómeno social y cultural, en una práctica social compleja, socialmente constituida, e interpretada y realizada por el profesorado.

La idea de la enseñanza como una actividad investigadora ha ido calando en el ámbito educativo, se basa en que la teoría se desarrolla a través de la práctica, y se modifica mediante nuevas acciones. El profesorado como investigador formula nuevas cuestiones y problematiza sus prácticas educativas. Los datos se recogen en el transcurrir de la práctica en el aula, se analizan e interpretan y vuelven a generar nuevas preguntas e hipótesis para ser sometidas a indagación.

La investigación del profesorado necesariamente requiere integrar investigación y enseñanza (práctica educativa), característica que proporciona una verdadera oportunidad para el auto desarrollo del personal docente. Si el objetivo de la investigación es mejorar la calidad educativa, la enseñanza, concebida como una actividad investigadora, tiene pleno sentido.

Conclusiones

Se puede decir que la investigación en el aula, genera actitudes críticas frente a fenómenos educativos, y se orienta al conocimiento y el análisis de fondo sobre determinadas problemáticas detectadas en la realidad educativa para su transformación y solución posible. Implicando la concepción de la investigación misma, como un proceso formal que conduce a la producción de conocimientos nuevos. Este tipo de actividades de investigación, consistirá en aquel enfoque cuyo interés está centrado sobre el conocimiento, las explicaciones, interpretación de problemas, y que implica procedimientos rigurosos y sistemáticos, así como el recurso de referentes teóricos-metodológicos pertinentes.

Los nuevos retos educativos reclaman un cambio de visión y demandan una mayor motivación y disposición hacia la investigación en los docentes en el aula, tanto en los niveles de educación básica como superior.

Es por ello que hoy por hoy ya no basta con dar clase, en la concepción más tradicional y rancia que se le pueda atribuir a la expresión, urge romper los moldes de rutina, de los eslóganes y frases hechas es necesario descubrir el valor de la investigación científica en el campo educativo. Y proporcionando a los estudiantes competencias (actitudes, habilidades, conocimientos, etc.), que les permitan resolver problemas del mundo real para salir adelante.

Desde la perspectiva de la formación de profesores y de la investigación educativa, la propuesta de una docencia en forma de investigación es la estrategia pedagógica que puede viabilizar y dar concreción al vínculo crítico y creativo entre la docencia y la investigación en la cotidianidad del trabajo en el aula.

La docencia la debemos concebir como un proceso complejo donde interactúa la información y la relación pedagógica entre profesores, estudiantes y otras instancias académicas, donde la atención se centra en los procesos de los diversos aprendizajes como conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores, etc. Pero donde además de estos elementos el docente además de tener la tarea de enseñar, debe poder problematizar, explicar, reflexionar y transformar su quehacer educativo.

El profesorado investigador asume la práctica educativa como un espacio que hay que indagar; se cuestiona el ser y hacer como docente se pregunta sobre su quehacer docente y sobre los objetivos de la enseñanza, revisa contenidos y métodos, así como las estrategias que utiliza; regula el trabajo didáctico, evalúa el proceso y los resultados.

Por último podemos decir que dentro de los elementos que se aportan al tener investigación en el aula son:

1. El alumno descubre y construye el saber para proponer soluciones.

2. El alumno adquiere actitudes críticas frente a fenómenos educativos.
3. Se orienta al alumno hacia el conocimiento y a un análisis de fondo.
4. Ocurre un autodesarrollo en el profesor.
5. El profesor mejora su práctica profesional.
6. Y si ocurren las anteriores por ende mejora la institución educativa.

Referencias

- Arnáez Muga Pablo (2001), Enseñanza de la lengua e investigación. Paradigma, vol XXII, Num 2 pp 67-109.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1988). Teoría crítica de la enseñanza. Barcelona: Martínez Roca.
- Cohen, L. y Manion, L.(1990) métodos de investigación educativa. Madrid: La muralla.
- Barnés de Castro, F. (1997), "proyecto de plan de desarrollo 1997-2000", en gaceta UNAM suplemento especial, México, UNAM.
- Bruner (1972) Hacia una teoría de la instrucción, México, Unión Tipográfica, ed. Hispano-americana.
- De Tezanos, A. (1998). Una etnografía de la etnografía; aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo en la investigación social. Santafé de Bogotá: Antropos.
- García-Cabrero Cabrero, B., Loredó, J. y Carranza, G. (2008). Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial. Consultado el día de mes de año, en: <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-garcialoredocarranza.html>
- Quintero, J. y Muñoz, J. F. (1999). Experimentación de un modelo formativo reflexivo en investigación educativa (Avance de tesis doctoral). Trabajo presentada en el Congreso de Investigación Educativa de la Universidad Nacional del Comahue, Cipolletti Río Negro, Argentina.
- Kemmis, S. & McTaggart, R. (1988). Cómo planificar la investigación-acción, Barcelona: Laertes.
- La Torre Antonio(2003). La investigación-acción: conocer y cambiar la práctica educativa, Barcelona: Grao, pp 138
- Lewin, K. (1973). Action research and minority problems. En K. Lewin (201 – 216): Resolving Social Conflicts: Selected Papers on Group Dynamics (ed. G. Lewin). London: Souvenir Press.
- Mata Gavidia, J. (1967) Docencia en forma de investigación, Guatemala, Universitaria, Universidad de San Carlos
- Morán Oviedo (2004). La docencia como recreación y construcción del conocimiento. Sentido pedagógico de la investigación en el aula, vol. XXVI, nums 105-106, pp 41-72
- Monereo, C.(1995) Estrategias de enseñanza y aprendizaje. 2da edición. Barcelona: Graó.
- Ministerio de Educación (1998). Currículo básico Nacional. Nivel de educación básica. Programa de estudio de educación básica. Segunda etapa, Sexto Grado. Caracas: Autor.
- Muñoz, J. F., Quintero, J. y Munévar, R. A. (2002). Experiencias en investigación acción- reflexión con educadores en proceso de formación. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4 (1). Consultado el día de mes de año en: <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-munevar.html>
- Rincón Igea, D. (1997). Investigación acción – cooperativa. En MJ. Gregorio Rodríguez (71 - 97): Memorias del seminario de investigación en la escuela. Santa fe de Bogota 9 y 10 de Diciembre de 1997. Santa fe e Bogota: Quebecor Impreandes.
- Rull, M. Cañas, S., Laman, A. y Ruíz, I. (1998) Contenidos y aprendizajes. Manual para el Currículo Básico Nacional. Caracas: Santillana
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.
- Terencio [multimedia en DC.](1998) Disponible: Enciclopedia Microsoft encarta 98, 1993-1997.
- Wittrock, M. C. (Coord.). (1997). La investigación de la enseñanza: Vol I. Enfoques, teorías y métodos. Barcelona: Paidós.
- Zuluaga, O. L. (1996). Investigación y experiencia en las Escuelas Normales. En Educación y Pedagogía 8 (16), 154-162.